



Ricardo MARQUES. Licenciado en Estudios Portugueses e Ingleses y doctor en Estudios portugueses por la Universidade Nova de Lisboa, desarrolla una investigación en los institutos IELT, IEMo y CETAPS. Investiga las relaciones literarias y culturales anglo-portuguesas, especialmente el Modernismo y la eclosión de las publicaciones periódicas del modernismo literario y artístico lusófono, tema de su actual proyecto posdoctoral. Desarrolla actividad crítica en revistas de la especialidad (*Colóquio-Letras, JL, Relâmpago*) siendo del mismo modo poeta y traductor de poesía. Entre 2011 y 2015 publicó las antologías poéticas de Tennessee Williams, Amy Lowell, Vicente Huidobro y Patti Smith, entre otros. Es en la actualidad coeditor de la colección de poesía traducida de la editorial (não) edições (Coleção "Traditore").



## Las madres y las manos de los poetas. Gamoneda, Herberto, Nava, Faria.

Hoy hablaré de las manos de los poetas y de las madres que las inventaron. Hablaré de Gamoneda, Herberto Helder, Luís Miguel Nava y Daniel Faria.

Cada vez que comenzamos a escribir sobre uno o más poetas, ese comienzo nos remite al inicio de todo: las madres y las manos de los poetas, repito –es esta la cuestión fundamental de la poesía que será aquí en adelante convocada-. No soy el primero que lo dice ni seré el último, y además, todos los poetas lo dirán directa o indirectamente a través de sus versos.

Creo que hablaré hoy de los sonidos y los silencios del proceso de escritura, de cómo esta comienza y acaba en invenciones y reinvidencias a partir de los úteros biológicos y de aquellos que adoptamos. Como compañero tendré al poeta homenajeado hoy, y otros de su preferencia y de la mía incluidos en la poesía portuguesa más reciente. Siendo este un vuelo rasante escribo con los poetas y no sobre o contra ellos.

Me digo para mí mismo que un poema es *poésis*, creación, y eso también no es nuevo –y que cada creación está hecha con las manos de un artesano de la lengua, en este caso, Antonio Gamoneda. Escribo así como él, su poema sobre las manos (inédito de 2006):

[...] *Sacudí la ceniza de mis párpados. / Busqué la luz en el interior de la noche y, sí, se abrió en mí una esfera de luz. / Era como ser y no ser. / Descansé de mí mismo / Hasta sentir que mis venas se vaciaban en la luz / Y que las sombras giraban hasta crear el día. / Me acerqué a las materias visitadas por cuchillos, a las que gritaban hasta / despertar el corazón / Y aún sentí la pulsación del hierro y la pasión de las máquinas enloquecidas / en la inmovilidad. / En la pausa mortal, una vez más, / Pasaron suavemente sobre ti mis manos. // [...]*

Démonos cuenta de este trayecto de la mirada poética. Los párpados, las venas y el corazón; todo ello partiendo de la mano, todo ello conformándola, comúnmente. Se siguen de ellas las pulsaciones, sensaciones del exterior, recogidas por las ya mencionadas venas que las llevan después al corazón, uniéndolo todo así definitivamente a la mano. Es la ciencia del tocar continuado en el mirar, tal como fue profesada por los poetas románticos ochocentistas o ya en el siglo siguiente, con la invención de las máquinas, con D.H. Lawrence y sus descendientes directos, o Fritz Lang, en un nuevo arte, anunciado en *Metropolis*: “sin el corazón no puede haber entendimiento entre la mano y la cabeza”.

Herberto, poeta de la devoción de Gamoneda con quien se escribió pero a quien nunca llegó a conocer, también se refirió ampliamente a las madres, diciendo que “as mães são as mais altas coisas que os filhos criam”<sup>1</sup> en un pasaje más o menos conocido de *A colher na boca* (1961), un libro que nunca envejece, en un poema cuyo título “fuente” nos remite siempre al comienzo de todo. Leo un fragmento:

[...] // *E através da mãe o filho pensa / que nenhuma morte é possível e as águas / estão ligadas entre si / por meio da mão dele que toca a cara louca / da mãe que toca a mão pressentida do filho. / E por dentro do amor, até*

1 “Las madres son las más altas cosas que los hijos crean” N. del T.

somente ser possível / amar tudo, / e ser possível tudo ser reencontrado por dentro do amor<sup>2</sup>. // [...] ]

Tenemos aquí una posible continuación del poema anterior de Gamoneda; “por dentro do amor”, por medio de la mano del hijo, la madre está presente en aquello que él hace, en lo que siente “e nenhuma morte é possível” -la vida es “fuente”, si queremos, de ese reencuentro eterno entre la madre y el hijo, entre la madre y la mano.

¿Pero qué manos son al final estas? ¿Qué madres las construyen? Respondo una vez más con Herberto Helder, pero treinta y tantos años más tarde, en *Ofício cantante*, de 2009:

*LEVANTO as mãos e o vento levanta-se nelas. / Rosas ascendem do coração trançado / das madeiras. / As caudas dos pavões como uma obra astronómica. / E o quarto alagado pelos espelhos / dentro. Ou um espaço cereal que se exalta. / Escondo a cara. A voz fica cheia de artérias. / E eu levanto as mãos defendendo a leveza do talento / contra o terror que o arrebatava. Os olhos contra / as artes do fogo. / Defendendo a minha morte contra o êxtase das imagens<sup>3</sup>.*

Repárese en el estilo de los dos poetas –frases cortas, concatenadas de forma poética, incisivas y alquímicas- tantas frases como versos en este pequeño fragmento - “os olhos contra as artes do fogo”, las manos que se levantan dos veces, en el inicio y el fin para defender el poeta del proceso arrebatador de la escritura, intentando defender el corazón, ya entonces arrebatado, como se suele decir por el “êxtase das imagens”.

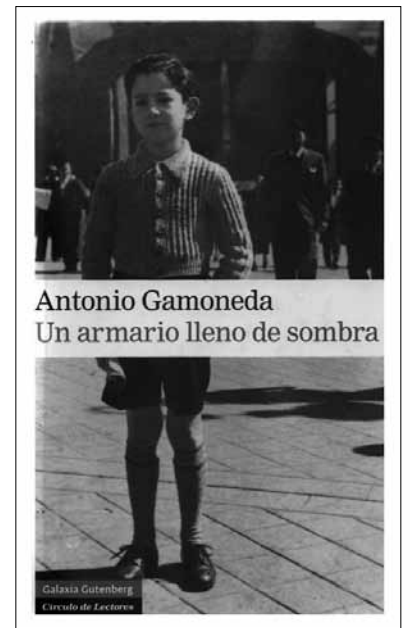
¿Y qué trae la lágrima o la risa sino el tiempo que pasa por una imagen? ¿Qué trae el sonido o el estruendo?

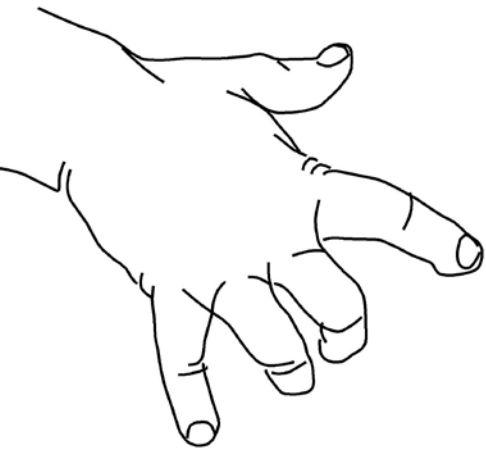
Gamoneda conoce el silencio necesario para escribir una *oración fría*, es un poeta al que le gusta sentir el viento en la cara como a Pessoa, y que nada más importe. Y como Herberto, le hace falta un cierto hermetismo, es autor de silabas negras para enaltecer la luz (y no es casualidad que elija a Claudio Rodríguez como poeta mayor de su generación frente a un Gil de Biedma más coloquial y más directo). Gamoneda es un poeta minimalista, cultivador de ese éxtasis de las imágenes centelleantes y de la frase corta con la “que fala com a sua mãe”, en un libro fundamental como es *Blues Castellano*:

*HABLO COM MI MADRE / Mamá: ahora eres silenciosa como la ropa / del que no está con nosotros. / Te miro el borde blanco de los párpados / y no puedo pensar. / Mamá: quiero olvidar todas las cosas / en el fondo de una respiración que canta. / Pasa tus manos grandes por mi nuca / todos los días para que no vuelva / la soledad. / Yo sé que en cada rostro se ve el mundo. / No busques más en las paredes, madre. / Mira despacio el rostro que tú amas: / mira mi rostro en cada rostro humano. / He sentido tus ma-*

2 “Y a través de la madre el hijo piensa / que ninguna muerte es posible y las aguas/ están unidas a él/ por medio de la mano que toca la cara loca /de la madre que toca la mano presentida por el hijo./Y por dentro del amor, hasta solamente ser posible/ amar todo,/ y ser posible que todo sea reencontrado dentro del amor”. N. del T.

3 “Levanto las manos y el viento se levanta en ellas/ Rosas ascienden del corazón trançado /por las maderas/ las colas de los pavos como una obra astronómica/ Y el cuarto inundado por los espejos/ dentro. O un espacio sembrado que se exalta./ Escondo la cara. La voz queda llena de arterias/ Y yo levanto las manos defendiendo la levedad del talento / contra el terror que lo arrebatava. Los ojos contra/ las artes del fuego/ Defendiendo mi muerte contra el éxtasis de las imágenes”. N. del T.





nos. / Perdido en el fondo de los seres humanos te he sentido / como tú sentías mis manos antes de nacer. / Mamá: no vuelvas más a ocultarme la tierra. / Esta es mi condición. / Y mi esperanza.

Aquí están de nuevo los párpados, abriéndose a ese diálogo maternal. Y es que cuando el poeta se dirige a la madre, siempre le habla en la lengua materna. Es el apelo a los orígenes, de una lección primordial ante todo, que en realidad equivale a toda aquella búsqueda que preocupa a cada poeta. O mejor dicho, en otras palabras, este apelo evocador de la madre, tan importante tanto para Gamoneda como para Herberto, parece ser herencia de esa condición solitaria, y por ello solidaria, que cada poeta siente en el mundo después de que el cordón umbilical se corte. Ese es el momento simultáneo, de un equilibrio tenue, en que tanto la vida como la cuenta atrás hacia la muerte comienza. Y como dice Sophia, ciertamente junto a Gamoneda en ese inicio de poema (en *Geografía*, de 1972) la vida es como un vestido que no creció con nosotros.

Otro aspecto que me gustaría destacar en este poema esencial para la comprensión de la obra de Gamoneda es la presencia de la memoria. Es necesario ir bien atrás para comprender bien el concepto: Mnemosyne, que de su propio útero parió las nueve musas, tan importantes en la inspiración de los poetas; la memoria es lo que, en este poema, asiste a su hechizo, y así se recuerdan las grandes manos de la madre pasando por la nuca del joven Gamoneda, haciéndonos recordar (aquí Mnemosyne de nuevo, actuando sobre quien escribe) otro poeta importante en la tradición portuguesa reciente que era visita regular en la casa del poeta español: Luís Miguel Nava.

Poeta alquímico como Ramos Rosa y Herberto, es frecuente leer en su poesía una especial relación de su memoria con el torrente de aguas iniciales de la infancia (el agua es un tema que lo acompaña a lo largo de su corta vida poética, como la mayor parte de los críticos admite). En el poema que citaré a continuación, esas aguas son transmutadas alquímicamente en un azul celestial que nos hace desembocar la memoria en el corazón de la tierra de donde vino (publicado por primera vez en Noviembre de 1983 en *Colóquio-Letras* e incluido en *Rebentação*, 1984):

**Até à infância** // Tive hoje, olhando o céu pela janela do meu quarto, a sensação de que ele se me entranhava até à infância. Nunca supus que em mim houvesse uma profundidade capaz de absorver uma tão extensa superfície azul, a qual vertiginosamente reflúia por mim dentro, iluminando espaços de cuja existência eu nem sequer desconfiava. O certo é que, ao atingir maior profundidade, a cor se lhe alterou sensivelmente, embora a natureza dessa mutação não fosse propriamente de ordem física. Foi como se ao chegar a esse ponto, tendo a bomba da memória começado a trabalhar, a luz que sobre ele este mecanismo vomitava lhe alterasse a própria consciência e furiosamente arrancasse ao coração da terra aquele que, a um ritmo idêntico, eu sentia acelerar-se-me entre os ossos<sup>4</sup>.

Véase como de nuevo la luz está presente en este poema en prosa, también en este poeta, cómo se comienza por mirar y después de ese tocar (el *punctum*



4 "HASTA LA INFANCIA. Tuve hoy, mirando el cielo por la ventana de mi cuarto, la sensación de que se me tragaba hasta la infancia. Nunca supuse que en mí hubiese una profundidad capaz de absorber una superficie azul tan intensa, la cual vertiginosamente reflúia por mí adentro, iluminando espacios de cuya existencia yo ni siquiera desconfiaba. Lo cierto es que, al alcanzar mayor profundidad, el color se alteró sensiblemente, aunque la naturaleza de esa mutación no fuese propiamente de orden físico. Fue como si al llegar a ese punto la bomba de la memoria comenzase a funcionar, le alterase la conciencia a la luz que sobre ese mecanismo vomitaba y arrancase furiosamente al corazón de la tierra que, a un ritmo idéntico, yo sentía acelerarse entre mis huesos". N. del T.

de los clásicos, que nos perfora profundamente si queremos) la “bomba da memoria” nos sirve para “iluminar” y “extrañarse” hasta la infancia, dos de los verbos clave aquí. La mutación, por lo demás, en la cabeza del poeta que vio esto, podrá ya “atingir maior profundidade” y “acelerar entre os ossos”, hasta la infancia.

De la misma forma que Nava y Gamoneda, me gustaría traer a esta mesa de poetas aquél que considero como el poeta más importante de su generación, un místico no avant, sino *après la lettre*, en una sociedad como la de hoy en la que reina el espectáculo. Daniel Faria:

*Tenho Saudades do Calor ó Mãe / Tenho saudades do calor ó mãe que me penteias / Ó mãe que me cortas o cabelo — o meu cabelo / Adorna-te muito mais do que os anéis / Dá-me um pouco do teu corpo como herança / Uma porção do teu corpo glorioso — não o que já tenho — / O que em ti já contempla o que os santos vêem nos céus / Dá-me o pão do céu porque morro Faminto, morro à míngua do alto / Tenho saudades dos caminhos quando me deixas / Em casa. Padeço tanto / Penso tanto / Canto tão alto quando calculo os corpos celestes / Ó infinita ó infinita mãe<sup>5</sup> // (in Dos Líquidos)*

Como los otros poetas ya referidos, su tono evocativo, hecho *oración fría* con nostalgia del calor del útero, que a veces toma la forma de una blanca magnolia, como en Luiza Neto Jorge, canta ese lugar místico de la memoria que ha de ser siempre el de la madre de los poetas, esa nostalgia de su sempiterna finitud de la que nos habla, por ejemplo, William Blake, otro místico, en el comienzo de sus *Augurios de la inocencia* (“Ver el mundo en un grano de arena/ Y los cielos en una flor salvaje /coger el infinito en la palma de la mano / y la eternidad en una hora”). Y no será, me pregunto, toda la mística una experiencia más cotidiana y terrenal que lo celestial y lo etéreo, -comenzada, claro, en la creación, quizá del poeta en su vientre materno-

Conclusión: Me dispongo ya a terminar este vuelo pero sabiendo que nada de esto termina sino apenas comienza. El despegue depende de cada uno de nosotros. Termino, por ahora, con un poema que comienza -1) tanto una nueva mano de mi escritura, 2) como un libro que publiqué recientemente. Un poema que tiene el mismo autor del propio volumen donde está incluido: *Servidões*. En él pretendo homenajear a Herberto, claro está, porque no existe palabra que pertenezca a un solo dueño, o tendríamos entonces que dejar fuera todos sus poemas “mudados para portugués”; y al mismo tiempo es, este libro, un homenaje a Daniel Faria, un poeta nunca muerto, donde me hago hijo; poetas, como Gamoneda que saben de ese sagrado misterio de servir a las madres y a las manos que los hacen poetas, de servir las palabras que las construyen y a los poemas, en una obra que a veces se confunde con una vida:

*Servidões // Veio então o poeta / no fim da vida / e serviu assim: / quanto mais breve / o poema / mais te prestas / a não morrer, / a não desaparecer / depressa / por isso o outro disse: / tudo o que for / será bom, / bastará um nome procura o som / que o diz.<sup>6</sup>*

5 “Tengo nostalgia del Calor Madre /Tengo nostalgia del calor oh Madre que me peinas /Oh Madre que me cortas el cabello -mi cabello /Te adorna mucho más que los anillos /Dame un poco de tu cuerpo como herencia /Una porción de tu cuerpo glorioso -no el que ya tengo- /Lo que en ti ya contempla lo que los santos ven en los cielos /Dame el pan del cielo porque muero /Hambriento, muero en la penuria de lo alto /Tengo nostalgia de los caminos cuando me dejas /En casa. Padezco tanto /Pienso tanto /Canto tal alto cuando calculo los cuerpos celestes /Oh infinita oh infinita madre”. N. del T.

6 Vino entonces el poeta/ al final de la vida/ y dijo así/ cuanto más breve/ el poema/ más te prestas/ a no morir / a no desaparecer/deprisa/por eso el otro dijo:/ todo lo que sea /será bueno/ bastará un nombre/ busca el sonido/ que lo dice”. N. del T.

